
IDENTIFICACION DE LOS INMIGRANTES CON LA «CULTURA CATALANA» (*)

Carlota Solé

Uno de los cuatro grandes bloques que forman España (el castellano, el vasco, el gallego y el catalán), una de las «cuatro grandes colectividades histórico-lingüístico-culturales de España se conoce, por parte de muchos nacionalistas catalanes, con el nombre de *Països Catalans*. Este bloque está constituido por el *País Valencià*, las *Illes* y el *Principat de Catalunya*..., «tres regiones de una única entidad lingüística y cultural que poseen un derecho de raíz histórica, un derecho de identidad»¹ a mancomunarse, aunque «la identidad de lengua y cultura no se corresponda siempre necesariamente con una voluntad de unidad o de federación política»².

* Las opiniones de los inmigrantes que aparecen en el texto provienen de cuarenta y seis entrevistas en profundidad realizadas en los barrios de San Ildefonso (Cornellá), Torre Romeu (Sabadell), Beelvitge (Hospitalet de Llobregat) y Prosperitat-Verdum (Barcelona) en la primavera de 1978. Estas entrevistas forman parte del trabajo de investigación de C. Solé, F. Miguélez, R. Junyent y A. Izquierdo sobre «La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña».

¹ Pujol define «nuestra identidad» como un conjunto de ideas y de sentimientos profundos..., personalidad colectiva dotada de coherencia y capacidad formativa, capaz, por tanto, de dar una definida y operativa manera de ser a sus hombres» (Jordi Pujol: *La immigració, problema e esperança de Catalunya*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1976, pp. 51-52).

² Pujol, J.: «La identitat històrico-cultural dels Països Catalans», *Avui*, 21 de julio de 1978, p. 10.

Según esta concepción, los dos elementos esenciales en la definición de PPCC como colectividad, como «única entidad», son la lengua y la cultura, además de un pasado histórico común y la contigüidad territorial. De ahí derivan: o bien la extrapolación de la entidad de lengua y cultura a la de unidad político-nacional, como hacen algunas personas y partidos políticos radicales, o bien la «sinécdoque» e hipóstasis por la cual la lengua y/o la cultura aparecen como correlativos de nación (o nacionalidad, para no contrariar las convenciones terminológicas al uso). La segunda derivación aparece como implícitamente causal en la primera y constituye la base sobre la que se ha construido la idea «oficial» de cultura catalana. Sobre esta base se ha intentado universalizar el ideal y objetivo —que se considera de grado e intensidad comunes a todos los habitantes de los PPCC— de preservar una entidad nacional. De esta forma, el concepto de nación se vincula al del pueblo, pero no en su sentido político y social, sino como comunidad lingüística (y, por extensión, cultural), como conjunto de personas que hablan el catalán y viven en territorios que, en la Edad Media, se hallaban bajo el dominio de la misma potencia marítima, comercial y política.

Una cuestión metodológica previa es la de explicitar las diversas definiciones de «nación» que se utilizan en las numerosas aportaciones al debate sobre los PPCC y/o la cultura catalana. Sin adentrarnos en un tema sobre el que se han pronunciado estudiosos especializados, muchos de los análisis del problema nacional en Cataluña reflejan la influencia de la doctrina nacionalista en la versión de los pensadores románticos alemanes del siglo XIX. Fichte, Schlegel y otros vincularon la idea de Kant de autonomía individual y autodeterminación con la idea de Herder sobre la diversidad lingüística y cultural, es decir, la idea de que el mundo se halla dividido en grupos lingüísticos perfectamente diferenciables por la lengua, que son las naciones. La influencia en las ciencias sociales de la analogía biológica y la aplicación de paralelismos con las ciencias naturales llevó a los románticos a considerar a las naciones como organismos más que asociaciones de individuos en torno a intereses de diverso tipo. Y los organismos vivientes tienen una personalidad, una entidad más allá de la suma de las partes componentes y sienten la necesidad de autorregenerarse y sobrevivir.

Esta necesidad responde al deseo de los hombres de ser libres y realizarse, deseo que por la naturaleza social de los hombres se materializa en la identificación —entre otras— con su nación. Toda nación, a la vez, intenta individualizarse del resto de naciones, reforzando sus caracteres originariamente más genuinos y diferenciables, entre los cuales la lengua es el que *se manifiesta de forma más evidente*. La importancia de la difusión y enseñanza de la lengua es, pues, la consecuencia lógica de las dos vertientes de un mismo hecho: la tendencia real de los hombres a identificarse con un grupo de sus mismas características (nación o grupo nacionalitario) que

se ha ido forjando a lo largo de la historia, y la consiguiente diferenciación de un grupo nacionalitario con respecto a otros.

Ahora bien, según la versión alemana de la doctrina del nacionalismo (que tanta influencia ha tenido en los movimientos nacionalistas de Europa y Oriente Medio), esta necesidad comporta, en última instancia, la consecución del poder político por parte del grupo nacionalitario. La nación es fuente de poder político y para responder a los deseos de sus miembros deberá conseguir su propio estado, pues únicamente los pueblos que viven en sus propios estados son pueblos libres. Pero las fronteras geográficas y políticas de un Estado moderno tienen que coincidir con los límites de un grupo lingüístico, es decir, la nación; y así, la lengua se convierte en el *criterio definidor* de nación.

En virtud de la versión romántica, «orgánica», alemana aplicada al caso de la «cultura catalana» y a los «Paisos Catalans», por el hecho de poseer una lengua e historia comunes, se desprende mecánicamente la realidad de una comunidad de cultura y conciencia colectiva, fenómenos que únicamente pueden ser formulados en términos dinámicos, si se tiene en cuenta que son el fruto del quehacer y actuar de los hombres en relación unos con otros. La lengua es uno de los frutos de esta interacción.

Aparte de la versión romántica alemana hay, sin embargo, otras versiones europeas sobre la aparición y persistencia de las comunidades nacional-culturales. La tradición doctrinal que proviene de Locke pone el acento en los derechos y la voluntad del individuo, fundamento de la doctrina del autogobierno como garantía del buen gobierno de los pueblos. Por otro lado, después de la Revolución Francesa, el «pueblo», incluyendo a todos los estamentos, es el protagonista de la «nación». La nación se fundamenta en el pueblo en sentido político y social. De ahí el interés de pensadores como Montesquieu en las leyes, costumbres e instituciones que garantizarán la participación política de los ciudadanos y el respeto a los derechos del hombre. La idea de igualdad de todos los hombres ante la ley y el concepto de ciudadanía arraiga en la concepción de nación y nacionalismo, que proviene directamente de la tradición revolucionaria francesa.

De los elementos de definición que pueden extraerse de las corrientes doctrinales que han influido en la concepción del problema nacional y cultural catalán sobresalen: el hecho de unos límites territoriales (que *de facto* se definen administrativa o políticamente y que los nacionalistas desean establecer lingüísticamente), un sistema económico común (con variaciones en el nivel del desarrollo económico-social y político según el Estado del cual dependa), los derechos de ciudadanía (igualdad de derechos como principio básico de la democracia formal, que históricamente también ha presentado variaciones según los diferentes Estados de que se trate) y una cultura común (por su origen histórico común y la pervivencia, también en

grado diverso, de una lengua). Corrientemente, al hablar de «cultura catalana» se hace referencia al último de los elementos que acabamos de mencionar. Pero la realidad de unos hombres y mujeres, en un marco político concreto —que en el caso del Principado coincide con los límites territoriales y ámbito histórico-cultural de una nación reconocida dentro del Estado español—, organizados en torno de una forma de producir bienes materiales y servicios para su supervivencia, y para transformar el medio a fin de adecuarlo a las necesidades del progreso social, queda obviado manifiestamente. La realidad de unos hombres y mujeres relacionándose entre ellos de acuerdo con los condicionamientos a que los somete esta forma de producir, y el hecho de que de estas relaciones surgen prácticas colectivas de acción, pautas de conducta individual y colectiva, valores y símbolos, quedan desdibujados.

De este modo, a nivel analítico, la idea de nación se sobrepone a la de sociedad, a la de formación económico-social en la cual predomina un modo de producción determinado; y se sitúa por encima de todo proyecto político de sociedad —reformada o transformada, tradicional o nueva—. Como corolario justificativo, la idea de cultura sustituye a la de estructura social y se erige con carácter interclasista, situándose en la sobreestructura de manera autónoma de la estructura económica y social de una (¿Principado, País Valenciano, islas Baleares, Cataluña Norte, Algue, por separado?) de las sociedades industriales, capitalistas del mundo occidental y del momento histórico de hoy. La idea de pueblo o de comunidad, que lleva connotaciones de armonía y cohesión, sustituye la realidad de unas clases sociales permanentemente en lucha dentro de un marco político-nacional concreto. De esta forma, cuando se habla de «cultura catalana» definiéndola básicamente en relación con el marco amplio de la nación —que incluye al más concreto de sociedad—, se alcanza un grado de abstracción tal que facilita el consenso sobre una cuestión de principio: el reconocimiento de un país, Cataluña, por ejemplo, como nación ante la opresión de un poder extraño. Se deja de lado, sin embargo, la cuestión crucial de qué tipo de sociedad quiere construirse en el marco político-nacional de Cataluña.

Este carácter puramente sobreestructural de la idea más frecuente de «cultura catalana» contrasta con las respuestas a las preguntas: «¿Qué entiende usted por "cultura catalana"?» y «¿Cree usted que la cultura catalana es superior?», formuladas a cuarenta y seis inmigrantes (*). Todos ellos pusieron el acento en los rasgos diferenciadores entre cultura de su lugar de origen y de Cataluña, negando la superioridad de una sobre la otra. Algunos consideran a Cataluña como más europea porque «es más rica y la burguesía catalana más europea y le interesa que haya escuelas, cultu-

* De ahora en adelante, nos referiremos a las cuarenta y seis personas entrevistadas en la primavera de 1978 al utilizar el término "inmigrantes".

ra». Otros creen que la cultura catalana es «más avanzada porque es zona industrial».

Dejando aparte la relación —o confusión— entre cultura y educación, la cuestión esencial es que «aquí se trabaja y se vive de otra forma» (que en el lugar de origen). Es decir, existen más posibilidades de encontrar lugares de trabajo que una burguesía con ánimo innovador fue creando a lo largo del proceso de industrialización³, lo cual posibilita un nivel de vida más elevado y la oportunidad de dar educación a los hijos y, a la vez, una práctica obrera por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida que históricamente ha forjado cambios cualitativos importantes en las relaciones sociales de producción.

En este sentido, muchos creen que el nivel cultural medio es más elevado en Cataluña que en la región de origen, pues «aquí la cultura está más igualada entre las clases». En Cataluña «todo el mudo ha trabajado y ha procurado que sus hijos vayan al colegio»⁴ Estos hechos se relacionan con la industrialización y el desarrollo del capitalismo, que los trabajadores inmigrantes intuyen como una fase más avanzada en la evolución histórica de las sociedades, en comparación con el régimen caciquista, casi feudal, en el campo andaluz o extremeño.

La forma diferente de trabajar se traduce en «otra manera de hacer las cosas», una «forma distinta de ver las cosas, de creencias..., de ética..., de costumbres..., de carácter..., de manera de divertirse..., de comidas diferentes». Pero se manifiesta sobre todo en las relaciones sociales diferentes que notan los inmigrantes al pasar del trabajo agrícola al industrial y de un régimen de explotación semifeudal al capitalista. Como ellos dicen: «Aquí hay más respeto entre patronos y obreros...» «Hay otra manera de tratar a las personas, con más educación...» «No se educa a los ricos en el desprecio y separación total respecto a los pobres.» Hay, sin duda, explotación, pero no de la misma forma que en la tierra de origen, pues «allí, incluso los que tenían (dinero), no tenían mucha cultura, por la forma de tratar a la gente». Las mujeres inmigrantes son especialmente sensibles a estos cambios en el trato, en sus relaciones interpersonales, al afirmar que en Cataluña la mujer tiene más libertad, «no tiene que estar metida en un puño» ni «supeditada al hombre». En todas las respuestas anteriores está presente la vinculación real entre las relaciones sociales de producción y su plasmación

³ Según uno de los inmigrantes entrevistados, «la burguesía catalana emplea los millones en dar trabajo y en trabajar con los obreros, es más humana que la andaluza».

⁴ Las posibilidades más elevadas que tienen los niños en Cataluña de ir a la escuela facilitan, según los inmigrantes entrevistados, un rasgo que es indicador inconfundible de cultura: la lectura. «Aquí se lee más... Le gusta más la lectura... Allí, la cultura es más oral.» Todo ello repercute en el nivel de vida más elevado: «Allí no había lavabos, se guisaba en un infernillo, no había agua corriente, había que ir al río a lavar la ropa.»

en los valores, pautas de conducta individual y acción colectiva que se desprenden de una forma de producir. Cultura se entiende entonces como arraigada en un modo de producción del cual emerge y al que influencia.

Ahora bien, la visión cultural que recientemente ha «oficializado» el Congreso de Cultura Catalana (noviembre de 1976 a diciembre de 1977), con la buena pretensión de acercar la cultura al pueblo⁵, se ha construido sobre los únicos fundamentos de un pasado histórico y una lengua (y, por extensión, cultura) comunes a los denominados Països Catalans. La opción del CCC es la de configurar un nuevo sentido de pueblo, catalanidad y cultura, ante la anormalidad y amenaza que ha sufrido la cultura catalana. El sentido de pueblo «no se define únicamente sobre una base étnica o de manera de ser, sino también por una voluntad de ser catalán»⁶. De los «contenidos culturales» del *Congrès* se deduce que de esta «voluntad de ser catalán» se desprende la propuesta de identificación colectiva, el sentido de una nueva catalanidad, resultado de un proceso histórico y del afán colectivo —por encima de la división de clases— que se materializa en una «síntesis válida entre lengua, cultura y realidad catalana»⁷.

El sentido de cultura será expresión de «la voluntad de reencuentro de nuestra identidad nacional». La *nova* cultura hará referencia a un futuro en el que «los *Països Catalans*, con personalidad plenamente reconocida, tendrán los organismos sociales y políticos propios de una sociedad libre. Entonces, la *nova* cultura, en el sentido que le atribuye el *Congrès*, «debería conjugar la libertad, sin la que no existe creatividad, con la capacidad de movilización social, sin la que no hay justicia. La lucha por la configuración de una nueva cultura debe ser un objetivo fundamental del *Congrès*»⁸.

El lazo de unión entre cultura y pueblo se justifica en pro de una catalanidad nostálgica de una hipotética pureza étnica e idiomática, y de prevenir toda contaminación que condujera a la hibridez étnica y a la pérdida de unidad lingüística y cultural⁹. La pervivencia de la catalanidad estará garan-

⁵ El CCC se autodenomina “popular” por el hecho de ser “el Congreso de todos los ciudadanos (actuales) de los Països Catalans” “... que han participado en el desarrollo y elaboración de las conclusiones de cara al futuro del Congreso” (*Congrès de Cultura Catalana*, vol. 4: *Manifest i Documents*, pp. 10, 11, 17 y 19).

⁶ CCC, vol. 4, p. 21. Para J. Pujol, la lengua y la cultura son los aspectos “más genuinamente catalanes” (p. 32) de una “personalidad (colectiva) nacional definida” (p. 30), además de los hechos lingüísticos, culturales, históricos, de conciencia colectiva y de sentido de identidad de una “Cataluña progresista como pueblo que toma conciencia de su ser” y actúa con “voluntad de ser”, “en coexistencia con una España estancada” (p. 27) (*La immigració...*).

⁷ CCC, vol. 4, p. 20.

⁸ CCC, vol. 4, p. 18.

⁹ CCC, vol. 4, p. 115. Según J. Pujol, la “realidad de pueblo”, “realidad nacional estructurada” de Cataluña como “colectividad capaz de servir eficazmente a todos los hombres que viven y trabajan en ella” (p. 37, p. 14), queda explicada por la persistencia —a través de las corrientes de inmigración a lo largo del

tizada por la catalinización a través de la escuela y los medios de comunicación. Ello comporta la normalización plena y sin limitaciones culturales o sociolingüísticas del catalán como lengua cotidiana, culta y oficial, además de dar contenidos culturales referidos a los *Països Catalans* —o, más estrictamente, al Principado— en la enseñanza. De ahí el énfasis en el conocimiento de la lengua, que termina por ser identificada con cultura, como medio de catalanización hacia la catalanidad¹⁰. Catalanización significa aculturación, que, a pesar del confuso desacuerdo existente entre los propios antropólogos culturales, se define como asimilación cultural o sustitución de un conjunto de rasgos culturales por otros, en el proceso de transformar la cultura de un grupo en la de otro, como resultado del contacto entre ambos¹¹.

Adquirir «catalanidad» se presupone, además, como necesidad y anhelo universal de toda la población que vive y trabaja en los *Països Catalans*. Los emigrantes, por tanto, «quieren sufrir» esta catalanización, quieren aprender el catalán en la «voluntad de ser catalanes», dejando aparte el hecho de que hablar esta lengua les pueda servir para promocionarse laboral y socialmente¹².

Esto es, con algunas matizaciones, cierto. Al preguntarles: «¿Piensa usted que todos los niños (de Cataluña, se sobreentiende) deberían aprender el catalán en la escuela?», todas las respuestas fueron afirmativas, razonando que «todo lo que es cultura, todo lo que es saber, es útil». Saber catalán

proceso de industrialización del país— del “hecho permanente”, “la roca firme”, el “núcleo de perla” que “es siempre catalán” (pp. 36-40). Si este “núcleo integrador, cultural y naturalmente”, “núcleo central de país que vamos construyendo entre todos”, se resquebrajara, se perderían las “calidades esenciales en todo pueblo: cohesión interior y capacidad de ejercer una función de formación profunda de sus hombres” (pp. 37-38) (*La immigració...*).

¹⁰ La lengua tiene un papel crucial en transmitir el cuerpo de tradiciones (prácticas sociales y políticas, individuales y colectivas) y experiencias (habilidades, conceptos), acumuladas y preservadas en una sociedad. Pero las tradiciones y experiencias se aprenden al igual que se aprende la lengua. Son, en realidad, fenómenos paralelos (Goodenough, W. H.: “Cultura, lenguaje y sociedad”, en Kahn, J. S. (ed.): *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 190-191).

¹¹ *International Encyclopedia of Social Sciences*, Crowell Collier, MacMillan, Inc., 1968: “Acculturation”.

¹² Esta es la posición de A. Badia i Margarit, Nualart, Pujol y otros intelectuales que en los años 1960 trataron el tema. El CCC parece recoger esta tradición de pensamiento al suponer que “los nuevos catalanes otorgan cierto prestigio social a la lengua catalana” por el hecho de ser hablada por capas sociales superiores a las que ocupan los inmigrantes (Badia, A.: *Llengua i cultura als Països Catalans*, Eds. 62, Barcelona, 1964, p. 98). Badia afirma que: “El catalán, lengua de promoción, es la primera aspiración de quienes quieren ascender.” (“La integració idiomàtica i cultural dels immigrants. Reflexions, fets, plans”, *Qüestions de Vida Cristiana*, nr. 31, Abadía de Montserrat, 1966, p. 97; Pujol, J.: *La immigració...*, p. 29; Nualart, J.: “Entorn de la immigració”, *Qüestions de Vida Cristiana*, nr. 27, Abadía de Montserrat, 1966, p. 77; CCC, vol. 1, *Ambit de la Llengua*, p. 33.) Algunos autores parecen querer establecer una correlación entre criterios lingüísticos y estratificaciones cuando ni clase ni estrato social se definen por el habla o idioma.

—al igual que conocer otros idiomas— define un «grado más de cultura» que, en Cataluña, facilita encontrar un buen puesto de trabajo. La lengua es, pues, para los inmigrantes un componente más de cultura.

Son muchos, sin embargo, los inmigrantes que piensan que deben esforzarse en aprender el catalán porque viven en Cataluña y ellos quieren contribuir a una «convivencia mejor», aunque la utilidad práctica, la conciencia del derecho de los catalanes al uso de su lengua y la significación política de hablar en catalán, sea hoy por hoy muy débil entre los trabajadores inmigrantes. Pero creen que aún estando de acuerdo en aprender y conocerlo, adoptar el catalán como lengua de relación no comporta, en ninguna situación, renunciar al uso de la propia lengua, sin sentir, por otro lado, la necesidad de reafirmarse en ella, como sucede con los catalanoparlantes. El derecho a hablar en la propia lengua les pertenece igual que a los catalanes de origen y habla. Tan ilógico les parece que se imponga la «lengua del imperio» en un país donde se habla en un idioma diferente, como tener ellos que dejar de hablar en castellano, gallego o vasco en Cataluña, una región de España. Creen que deben entenderlo y que el catalán debería enseñarse como asignatura obligatoria en la escuela.

La cooficialidad es, pues, plenamente aceptada, pero «hay que crear antes las condiciones» (es decir, catalán en la escuela), vía hacia el bilingüismo sin diglosia. La realidad de la inmigración de personas de habla no catalana y de la penetración del castellano en Cataluña¹³ es irreversible. Ha creado la demanda de dos lenguas coexistiendo en pie de igualdad: «las dos lenguas tienen que existir, si no no nos entenderíamos». El catalán debe normalizarse en su utilización cotidiana y oficial, pero no debe imponerse sobre el castellano. Los inmigrantes no comprenden que reivindicar la normalización del catalán en el lugar de trabajo, lugares públicos, reuniones, conferencias, etc., derive de hecho, en su marginación, al «no enterarse» de cuestiones que afectan a todos los habitantes de Cataluña. Dado su peso demográfico les parece ilógico que la barrera idiomática les margine de los procesos de transformación de Cataluña como sociedad y cultura, cuando ellos forman parte de esta sociedad, han dejado allí su trabajo y los años más productivos de su vida, han «hecho», han «construido» Catalunya, que es, por tanto, su tierra. Por la misma razón, sus reivindicaciones y aspiraciones de hombres libres, como trabajadores y ciudadanos de Cataluña, deben ser reconocidas y poder materializarse, en un futuro, en el proyecto político hacia una nueva sociedad emancipada. En este proceso «no puede dejarse atrás a tanto inmigrante».

¹³ En la provincia de Barcelona, excluida la capital, donde se concentra la mayoría de inmigrantes el 60 por 100 habla en castellano y un 31,3 por 100 no entiende el catalán, es decir, la mitad de los inmigrantes que hablan normalmente en castellano (*Cens lingüístic de la província i ciutat de Barcelona*, Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya, citado en *La Vanguardia*, 2 agosto 1978, p. 15).

Este proyecto político requiere como primera condición la posibilidad de autogobernarse. Los inmigrantes ponen la autonomía como condición previa a la reivindicación del «catalán en la escuela» y prerrequisito de normalización del catalán¹⁴. La autonomía es para ellos «el derecho de los pueblos a gobernarse», pues «igual que la independencia en la administración de un hogar, la administración de Cataluña la tiene que llevar Cataluña», y también «que cada región se rija por sí sola» y, como dice otra persona entrevistada, «no nos tengamos que regir todos por Madrid». Pero únicamente un «Gobierno democrático», «una auténtica autonomía», «beneficiaría a todos por igual. La actual *Generalitat*, presidida por J. Tarradellas, «no beneficia a las clases populares» y provoca enormes reticencias¹⁵.

Ahora bien, el voto masivo a la coalición para el Senado, *Entesa dels Catalans*, la popularidad de J. Benet, seguido por Ll. Xirinachs y, sobre todo, la asistencia masiva de inmigrantes a la *Diada* del 11 de septiembre de 1977 son indicadores de la «voluntad de participar» (parafraseando la célebre expresión de Jordi Pujol: «voluntad de ser») en un autogobierno capaz de mejorar las condiciones de vida de todos los hombres y mujeres en el marco de la unidad político-nacional de Cataluña.

¹⁴ La reivindicación de «català a l'escola», lanzada y promocionada por la pequeña burguesía liberal, aparece —ante el genocidio de la lengua y cultura catalanas en décadas pasadas— como una aspiración de signo político progresista. Esta aspiración se llevó a cabo, en parte, con la creación de escuelas privadas, donde se enseña en catalán programas de estudio de contenido cultural referido a la historia y sociedad catalanas. Aparte del valor testimonial de estas iniciativas —que surgieron a raíz de la Nueva Ley General de Educación de 1970—, estas escuelas ponen en evidencia la involuntaria y sutil discriminación del sector más liberal de la burguesía catalana con respecto a los trabajadores inmigrantes: fundamentalmente porque estas escuelas son privadas y por la barrera idiomática, pero también porque presuponen asumidos por el alumno y su familia una serie de valores, normas, conocimientos y prácticas —fruto de una sociedad industrial urbana— que los niños inmigrantes forzosamente tardarán en asimilar.

¹⁵ A la pregunta del guión: «¿Qué cree usted que significa la autonomía para Cataluña y para Andalucía (Extremadura, Murcia, etc.)?», alguno de los entrevistados distingue entre autonomía para Cataluña como un «factor para su desarrollo económico y social, que será muy superior a cualquier región», y para Andalucía donde la autonomía significará «que la riqueza se quede allí». A la pregunta: «¿Piensa usted que la autonomía para Cataluña beneficiará más a los catalanes que a los inmigrantes?», todas las respuestas son negativas.

Algunos inmigrantes explican la lentitud de la *Generalitat* en ofrecer resultados positivos de su existencia y gestión, por el hecho de que el presidente de un gobierno autonómico debe ser «elegido por el pueblo» y Tarradellas «ha sido puesto por la UCD». Tres de los entrevistados consideran que el actual presidente no ha tenido tiempo de demostrar cómo podía gobernar (las entrevistas datan de marzo y abril de 1978). Sólo tres de los entrevistados fueron a recibir a Tarradellas a su vuelta del exilio, dos no fueron pero siguieron el programa a través de RTVE y otros dos no contestan a esta pregunta.

De estas cifras no pueden sacarse porcentajes fidedignos puesto que las 46 entrevistas en profundidad se vaciaron por análisis de contenido de las respuestas recogidas por magnetofón. Esta consideración afecta especialmente al «no contesta».

Las reivindicaciones nacionales catalanas son asumidas por los inmigrantes como «la lucha por Cataluña, por la libertad de Cataluña», «por defender unos derechos, un Estatuto y la autonomía que nos atañe a todos los que vivimos aquí». Quizá no todos ellos cumplirán el requisito de «sentirse catalán», pues, como ellos afirman, «es difícil olvidar dónde se ha nacido», pero objetivamente son nacionalistas catalanes por su comportamiento electoral el 15 de junio de 1977 y por el hecho de manifestarse los «11 de septiembre» de tantos años, incluso en los años de represión más dura¹⁷. La asunción de la cuestión nacional catalana se articula, a su vez, con la lucha para transformar las relaciones que definen Cataluña como sociedad. A nivel cultural, esta transformación se reflejará en hacer hegemónicos los valores, pautas de conducta individual y de acción colectiva que conforman una moral y orden nuevos; en utilizar y aplicar el conjunto de conocimientos (técnicos, profesionales, humanísticos, etc.) que surgen de la actividad productiva, con otros fines que no sean el beneficio inmediato y para una minoría, es decir, que estos conocimientos se traduzcan en un verdadero progreso social para los hombres y mujeres de Cataluña.

Bajo concepciones tan esencialmente diferentes de «cultura catalana», que hemos intentado analizar aquí, hay, sin duda, concepciones diferentes de la sociedad y de los cambios que la deben transformar o innovaciones que la han de reformar. Para la posición «oficial», el objetivo principal de la lucha nacional es el de la «plena conservación de la personalidad colectiva de Cataluña, es decir, de esta realidad de pueblo que todos los hombres que vivimos y trabajamos en Cataluña necesitamos», porque «lo que da forma a los hombres es sobre todo la comunidad nacional, no la clase social»¹⁸. Desde el punto de vista de los trabajadores inmigrantes, la lucha por las reivindicaciones nacionales se emprende *desde* la clase social y se articula con la lucha contra otras clases para conseguir las instituciones democráticas y los órganos de poder que garanticen poder construir una sociedad donde todos vivan mejor. Construir una sociedad radicalmente nueva será el eje conductor de la lucha dentro del marco constituido por la red de relaciones de solidaridad entre los hombres como grupo nacionalitario, que los unirá en contra de una hipotética dominación impuesta por otro grupo.

Desde la posición «oficial», la «cultura catalana» se define implícita-

¹⁶ Tres de las personas entrevistadas no votaron en las elecciones del 15 de junio de 1977 (dos de ellas por razones personales y la tercera por razones políticas), tres personas no contestan. Siete entrevistados no fueron a la *Diada* de 1977 por razones personales y dos por razones políticas, dos no contestan. Al Día de Andalucía asistieron muchos menos inmigrantes que a la *Diada*.

¹⁷ Para la distinción entre nacionalismo y sentimiento nacional es interesante consultar el libro de Anthony D. Smith *Las teorías del nacionalismo*, Eds. Península, Barcelona, 1976, especialmente pp. 235-238.

¹⁸ Pujol, J.: *La inmigració...*, pp. 49-50 y 41.

mente de forma conjunta y sobreestructuralmente aplicable al conjunto de los *Països Catalans*, independientemente de las diferencias en el grado de desarrollo industrial-capitalista y organización política de las sociedades o regiones que los componen. Esta postura es común a posiciones ideológicas y políticas que parecen poner el énfasis en el término «catalana» más que en el de «cultura» y toman la lengua como rasgo esencial, definidor de nación. Para los inmigrantes, la cultura sin adjetivos geográficos o étnicos se vincula a educación y forma de producir. Es un elemento decisivo en posibilitar cambios profundos en la vida de los hombres y mujeres de una sociedad en concreto. La lengua es un componente más de cultura. De ahí que la expresión «cultura nacional catalana» no sea, en rigor, intercambiable con la de «cultura de la sociedad catalana» (al referirnos concretamente al Principado, como vía de ejemplo), por la amplitud diferente del ámbito de aplicación de ambas expresiones y por el contenido diverso de estas acepciones.

La utilización de construcciones abstractas —y entelequias (como, por ejemplo, entidad, personalidad colectiva, catalanidad)—, formulaciones subjetivas personalizadoras (identificación, voluntad de ser, catalanización) y de ideales que apelan al sentimentalismo nacionalista —muy a menudo de buena fe— más que a la acción política, evitan, evidentemente, tener que formular a medio plazo un proyecto y programa políticos de transformación radicalmente democrática de la sociedad en un marco político-nacional. Este proyecto debería involucrar a todas las fuerzas sociales interesadas en alcanzar no sólo los objetivos que los nacionalistas de ideología de clase burguesa o desde una perspectiva paternalista presentan como universales, comunes y ondeando por encima de los reales antagonismos entre las clases bajo el lema de *fer país*, sino para construir una sociedad nueva en la que todos los hombres y mujeres que históricamente han ido llegando a Cataluña aporten elementos nuevos de cultura, hacia una convivencia progresivamente más plena y enriquecida. Como decía un habitante de San Ildefonso de Cornellá: «Cada pueblo tiene una tradición, una manera de hacer las cosas, que hemos aprendido de nuestros padres y abuelos. Esta cultura que existe de los pueblos habría que desarrollarla y que llegara a todos, catalanes y andaluces. Creo que también pueden convivir las culturas y podríamos hacer una cultura riquísima, que no se llamaría 'catalana' a lo mejor, pero que sería una cultura de todos.»

Cierto es que si por cultura se entiende el fruto de una forma de producir determinada, existen elementos de cultura comunes a muchas naciones y estados-naciones participando de un mismo sistema económico. La lengua es, ciertamente, el rasgo diferenciador más evidente entre estas naciones y estados-naciones; es, también, el que menos directamente implica conflictos de clase, a pesar de que históricamente ha sido a menudo fuente de con-

flictos lingüísticos y culturales que se han convertido en políticos. Conseguir que la lengua y cultura (concepto más amplio que el de lengua) catalanas sean reconocidas plenamente es, a corto plazo, el objetivo unitario más claro hacia la normalización de su uso, hasta el punto de que desaparezca la diglosia ambiental que tantos años ha sufrido Cataluña y hacer realidad la posibilidad de poder optar libremente por la utilización —según determinadas funciones y necesidades— de una lengua u otra, en una sociedad bilingüe. En Cataluña, la reivindicación de la lengua, a medio y largo plazo, no debería tomarse ya como un fin último, sino que debería situarse en la perspectiva global de los cambios que la han de transformar como sociedad (resultado de la pugna en su seno de las diferentes clases y grupos sociales que la conforman) y la diferencian como nación de otros grupos nacionalitarios para la consecución del reconocimiento de su individualidad y autonomía, así como el reforzamiento, en esta tarea, de las relaciones de solidaridad entre sus miembros en la pugna por establecer, en el marco político-nacional, un orden social nuevo o reformado.

NOTA METODOLOGICA

En la primera fase de nuestra investigación sobre «La integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña» se procedió a realizar cuarenta y seis entrevistas en profundidad con objeto de aproximarse al problema que íbamos a analizar más adelante a través de una encuesta sobre una muestra aleatoria de la población del Area Metropolitana de Barcelona. Las entrevistas en profundidad sirvieron para adquirir una visión general, sobre el terreno, de la percepción por parte de los propios inmigrantes de su problemático proceso de integración en Cataluña. En particular, las entrevistas sirvieron para redactar las preguntas del cuestionario de la encuesta que se realizó durante los meses de noviembre y diciembre de 1978, más setenta entrevistas en las dos primeras semanas de enero de este año.

Los puntos o barrios seleccionados en la primavera de 1978 donde realizar las entrevistas fueron: Las Roquetas (Barcelona-ciudad), San Ildefonso (Cornellà), Bellvitge (L'Hospitalet de Llobregat) y Torre Romeu (Sabadell). Estos barrios de municipios pertenecientes al A. M. de Barcelona, según definición del Ministerio de la Vivienda, fueron elegidos por: *a*) ser dependientes de centros industriales-urbanos, *b*) ser internamente homogéneos, en términos relativos, dado el tipo de habitante predominante (trabajador inmigrante, procedente generalmente de ambiente rural no-catalán, subdesarrollado) y el tipo de hábitat y entorno urbano (polígono de reciente construcción, bloques de viviendas de pequeñas dimensiones, barrios de viviendas autoconstruidas, infraestructura urbana deficiente), *c*) estar relativamente

aislados de los centros urbanos respectivos (medios de comunicación insuficientes). Estos barrios difieren entre sí por la distinta época de afluencia de inmigrantes.

Los criterios para seleccionar a las personas a entrevistar fueron los siguientes: *a)* la época de llegada a Cataluña, dividida en las décadas 1950-1960 y 1960-1970 y el quinquenio 1970-1975; *b)* la edad del entrevistado, dividida en grupos de 25 a 40 años, 40 a 60 años y más de 60 años, teniendo en cuenta nuestro interés por entrevistar a personas que hubieran trabajado en Cataluña durante algunos años, y *c)* la «politización» o «no politización» de los entrevistados, que establecimos según los indicadores de la militancia o no militancia en partidos políticos de izquierda (PSC-PSOE y PSUC, únicamente), sindicatos (CC. OO., UGT, USO) y/o Asociaciones de Vecinos.

Los entrevistados fueron contactados a través de las asistentes sociales trabajando en los barrios seleccionados, a través de los sindicatos mencionados, intentando evitar el método de «bola de nieve» a que fácilmente conduce el método de las entrevistas en profundidad. En algunos casos, cuatro o cinco, el contacto fue personal. Las entrevistas se realizaban con magnetofón, siguiendo un guión el entrevistador, que no mostraba al entrevistado, sino que retenía en su mente a lo largo de la conversación. (Se adjunta el guión de las entrevistas.) Las mujeres se mostraron muy reacias a contestar a la entrevista, teniendo que realizarse un nuevo cupo de cinco entrevistas. Una vez realizadas y transcritas las entrevistas se procedió al vaciado de las mismas, analizando su contenido en cuadros donde se sistematizaba la información según los objetivos trazados de cara al futuro cuestionario para la encuesta e ilustración del trabajo de investigación.

Datos básicos

1. ¿De qué región es usted?
2. ¿Había emigrado a otra región de España antes de venir a Cataluña?
3. ¿En qué año llegó? Ciudad, pueblo, localidad o provincia.
4. ¿A qué edad llegó? ¿Cuántos años tenía usted?
5. ¿Había ido al colegio en el lugar de origen? Estudios o cualificación profesional.
6. ¿Qué trabajo realizaba en el lugar de origen?
7. ¿En qué condiciones de trabajo y salario, relaciones con el patrono realizaba allí? Asalariado (fijo o eventual) o no.
8. ¿Cuáles han sido los diversos trabajos que han hecho en Cataluña? (Historia de los trabajos y situación laboral.)
9. ¿Qué trabajo realiza en la actualidad? Categoría, asalariado (fijo o eventual) o no.

-
10. ¿En qué barrios diferentes ha vivido desde que llegó a Cataluña?
 11. ¿En qué viviendas vivió desde que llegó a Cataluña? ¿Qué forma tuvo de encontrarlas; qué organismos se las proporcionó?
 12. ¿A qué escuela van sus hijos? Del mismo barrio o no; privada o estatal.
 13. ¿Está en algún partido, sindicato o/y asociación de vecinos?
 14. ¿Desde cuándo está en su partido, sindicato y/o asociación de vecinos?

Situación ocupacional-laboral

1. ¿Qué diferencias encontró entre trabajar en el campo, en su pueblo, y trabajar en la industria, en la ciudad?
2. ¿Qué posibilidades ha tenido y tienen de aprender mejor su oficio desde que llegó a Cataluña?
3. Los trabajos que ha realizado, ¿son los que pensaba que haría al emigrar? ¿Qué problemas ha encontrado para cambiar de trabajo?
4. ¿Qué diferencias ha encontrado entre cobrar un salario en la industria y cobrar un jornal en el campo? ¿Qué diferencias en el trato y la relación hay con un patrono en el campo y con el patrono en una empresa industrial?
5. ¿Cree que los catalanes tienen más facilidades para encontrar trabajo y cambiar de faena que los inmigrantes? ¿Por qué?
6. ¿Qué luchas importantes ha vivido en su empresa?
7. ¿Ha visto diferencias de actitud entre catalanes e inmigrantes en las luchas obreras en su empresa?
8. Ha notado en su empresa diferencias entre líderes obreros inmigrantes y catalanes, en saber organizar la lucha, en discutir las reivindicaciones, en llevarse a la gente?

Vivienda y vida en el barrio

1. ¿Cree que su barrio está bien comunicado?
 2. ¿Va al centro de Barcelona a menudo?
 3. ¿Qué encuentra a faltar en su barrio?
 4. ¿Cree usted que existen barrios donde mayormente viven inmigrantes y barrios donde viven catalanes de origen? ¿Por qué?
 5. ¿Tienen contacto con catalanes (amistad, vecindaje)?
 6. ¿Ha tenido dificultad en hacer amigos catalanes?
 7. ¿Participa en la Asociación de Vecinos de su barrio? ¿Va a las Asambleas o es miembro de alguna de las Vocalías?
 8. ¿Cuántos inmigrados y cuántos catalanes hay en la Junta de su Asociación de Vecinos?
-

9. ¿Asiste a actos culturales organizados en centros catalanes de su barrio? Si es que no existen, ¿a qué centros van los inmigrantes?
10. ¿Van los catalanes a actos que se organizan en los centros de inmigrantes?
11. ¿Qué acción y cuáles han sido las reivindicaciones más importantes en su barrio, que han movilizadado a más gente?
12. ¿Participan en ellas inmigrantes y catalanes por igual?

Lengua y cultura catalanas

1. ¿Entiende usted el catalán? ¿Lo habla? Si contesta que *no*, ¿por qué?
2. ¿Cree necesario hablar o, por lo menos, entender el catalán? ¿Por qué?
3. ¿Piensa que todos los niños, inmigrantes y catalanes, deberían aprender el catalán en la escuela? ¿Deberían ser los estudios en catalán?
4. ¿Le parece que en el Ayuntamiento y Juzgados debería hablarse el catalán? ¿Por qué?
5. ¿Le parece que las películas de cine o la RTVE deberían ser en catalán?
6. Si contesta que *no*, ¿deberían ser habladas en catalán y castellano?
7. ¿Qué entiende usted por «cultura catalana»?
8. ¿Qué diferencias hay entre la cultura catalana y la cultura de su región de origen? ¿Le parece «superior» la catalana?
9. ¿Sigue al *Barça*? ¿Es usted socio?
10. ¿Conoce a cantantes catalanes? ¿Cuáles le gustan más? ¿Ha estado en algún recital de la *Cançó Catalana*? ¿Los ha oído por RTVE?
11. ¿Se ha casado algún miembro de su familia con catalanes?

Participación política y sindical

1. ¿En qué momento y a qué edad se dio cuenta y empezó a participar en la acción política y sindical? ¿Por qué?
 2. ¿Cree que en la campaña electoral se trató el problema de la inmigración? ¿Qué aspectos fueron los tratados con más honradez y seriedad?
 3. ¿Hubiera votado a un partido político sin vínculos con otros partidos hermanos del resto de España? ¿Por qué?
 4. ¿Conoce usted a Juan de Dios Ramírez Heredia y a J. Acosta Sánchez? ¿Qué piensa de su intento de atraerse los votos de inmigrantes?
 5. ¿A quién votó para el Senado?
 6. ¿Conocía a Benet, Candel, Xirinachs, antes de las elecciones del 15 de junio de 1977? Si les votó, ¿por qué lo hizo?
-

-
7. ¿Estuvo en la *Diada*? ¿Por qué?
 8. ¿Cree que fueron muchos inmigrantes a la *Diada*?
 9. ¿Estuvo en el Día de Andalucía? ¿Por qué?
 10. ¿Cree que fueron muchos inmigrantes al Día de Andalucía?
 11. ¿Qué cree usted que significa la autonomía para Cataluña y para Andalucía?
 12. ¿Piensa usted que la autonomía para Cataluña beneficiará más a los catalanes que a los inmigrantes que viven aquí?
 13. ¿Fue a recibir a Tarradellas?
 14. ¿Qué piensa de Tarradellas y de la actual *Generalitat*?
 15. ¿Qué piensa sobre la opinión de que Cataluña es la que explota a Andalucía y de que son los catalanes los que explotan a los inmigrantes?

Otras preguntas

1. ¿Qué ventajas encuentra en vivir en Cataluña?
2. ¿Si pudiera, volvería a su región de origen? ¿Por qué?
3. ¿Cree que he olvidado de preguntarle por algún problema importante para los inmigrantes?
5. ¿Qué añadiría a esta entrevista?

La mujer inmigrante

1. ¿Viniste sola, con tus padres, o tu marido, a Cataluña?
 2. ¿Quién cuida de los niños cuando tú trabajas?
 3. Si trabajó de sirvienta, ¿hubiera preferido ir a la fábrica? ¿Por qué? Si *no* trabaja, ¿qué vida lleva en el barrio? (Si se aburre.)
 4. ¿Piensas que en Cataluña hay más libertad para las mujeres? ¿En qué sentido y aspectos?
 5. ¿Piensas que en la familia las hijas de inmigrantes tienen, una vez instaladas en Cataluña, unas relaciones con sus padres más liberales, libres?
 6. ¿Crees que las mujeres catalanas tienen más libertad con respecto a sus maridos, que éstos no se meten tanto en lo que hacen (si salen, si ven a amigas, si se compran algo sin decirlo a sus maridos) que los varones en Andalucía?
 7. ¿Crees que hay que tener los hijos que vengan o es mejor controlar cuántos hijos se quieren? ¿Conoces anticonceptivos? ¿Qué piensas del aborto?
 8. ¿Qué piensas del divorcio? ¿Crees que vale más divorciarse a que los hijos vean pelearse a sus padres?
-

9. ¿Has tenido presión familiar para ir a trabajar fuera de casa en Cataluña? ¿Y en Andalucía?
10. ¿Has sentido discriminación por ser mujer e inmigrante en tu empresa?
11. ¿Qué acciones han movilizado a más mujeres dentro de tu empresa?
12. En el barrio, ¿qué reivindicaciones han movilizado a más mujeres?
13. ¿Qué problemas en la Asociación de Vecinos interesan más a las mujeres? ¿En tu Asociación de Vecinos qué vocalías llevan las mujeres?
14. ¿En tu barrio, asisten muchas mujeres a actos culturales o políticos si se hacen a horas convenientes? (Cuando los niños están en el colegio.)
15. ¿En tu partido, qué tipo de actividades desempeñan las mujeres? ¿Estás de acuerdo con ellas?

Para «medir» el subproceso de «acomodación al trabajo industrial» los indicadores más claros son: 1. La diferencia entre trabajo en el campo y en la industria, en el pueblo o en la ciudad. 2. Mayores posibilidades de encontrar trabajo, de movilidad ocupacional, de promoción en Cataluña para los no conocedores de la lengua; presentan las frecuencias más elevadas en la tabla de valoración de las entrevistas en profundidad¹⁹. Otros indicadores como: mayor facilidad de los catalanes por conocer el mercado de trabajo, porque tienen mayor cualificación tienen una frecuencia menor. En cuanto a la actitud «pasiva» o «no activa» de los catalanes y no catalanes en los conflictos de empresa, las frecuencias son elevadas entre las respuestas de: no hay diferencia, actitud más lanzada de los inmigrantes. La frecuencia para la respuesta de actitud más razonada y cabal de los catalanes es mucho menor. Los líderes de empresa son vistos por los inmigrantes como más «lanzados» y mejores cuando no son nacidos en Cataluña.

Las variables que miden el subproceso de «adaptación a la vida urbana» que se concretiza en vida en los barrios presentan sus frecuencias más elevadas en la falta de equipamientos, infraestructura, etc., seguida por la dificultad de comunicación entre la gente en los barrios obreros. El contacto con catalanes a la hora de hacer amistad no parece ser excesivamente...

¹⁹ Estas "frecuencias" deben considerarse entre comillas. No pueden sacarse porcentajes fidedignos de los datos recogidos de las 46 entrevistas en profundidad, una vez vaciadas por el método de análisis de contenido de respuestas cualitativamente muy diversas. Esta consideración afecta especialmente al "no contesta", "no sabe" y "no quiere contestar".

Total entrevistados

(No politizados)

	Edad: 25 a 40 años			Edad: 40 a 60 años			Edad: más de 60 años		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T
Década 1950-1960.				8	1	9	3	1	4
Década 1960-1970.	6	1	7						
Quinquenio 1970-1975		1	1	1		1			

Mujeres inmigrantes

(No politizadas)

Década 1950-1960.		1	
Década 1960-1970.	1		
Quinquenio 1970-1975	1		

Total entrevistados

(Politizados)

	<i>Edad: 25 a 40 años</i>			<i>Edad: 40 a 60 años</i>			<i>Edad: más de 60 años</i>		
	<i>V</i>	<i>M</i>	<i>T</i>	<i>V</i>	<i>M</i>	<i>T</i>	<i>V</i>	<i>M</i>	<i>T</i>
Década 1950-1960.				9	2	11	2	3	5
Década 1960-1970	5	3	8						
Quinquenio 1970-1975									

Mujeres inmigrantes

(Politizadas)

Década 1950-1960.		2	3
Década 1960-1970.	3		
Quinquenio 1970-1975			